

¿Quién habla  
de amor?



# *Romeo y Julieta*

Gerardo Piña

antes y después del Hubble

ES LA OBRA MÁS REPRESENTADA de Shakespeare desde 1597, fecha de su composición. Ya para entonces la trama era más que conocida entre el público isabelino, pues la anécdota había sido referida en obras de otros autores (principalmente Pierre Boisteau y las *Historias trágicas* de Bandello). En la época de Shakespeare, eso que ahora llamamos “originalidad” no existía o al menos no consistía en escribir una trama “nueva”. *Romeo y Julieta* es una historia de amor, pero no sólo eso: tiene mucho de comedia y de acción (basta leer con atención los diálogos en doble sentido del principio de la obra, los discursos de Mercutio y los duelos con espadas). De hecho el final es lo que otorga el carácter trágico de la obra: la muerte de ambos amantes. *Romeo y Julieta* representa muy bien el carácter isabelino, así como su apropiación del amor cortés y la creatividad de Shakespeare al tratar este tema. Tomemos como ejemplo los duelos que aparecen en la obra como una manera del autor para criticar ciertos aspectos de su época. Al igual que el amor cortés, el duelo con espadas tiene sus reglas tanto para retarse como para la ejecución del mismo. En la época isabelina era común el duelo ante lo que un hombre consideraba una afrenta; circulaban manuales de lucha con espadas que incluían no sólo aspectos técnicos del manejo de las armas sino los fines éticos de dicha práctica. Entonces se creía que la habilidad y la conciencia moral debían determinar la victoria en un duelo, así como el decoro y la justicia divina debían gobernar su resultado final. En *Romeo y Julieta*, Shakespeare muestra la crisis de su época con respecto a estos códigos. La gente se batía a duelo sin ningún fin ético. En la obra vemos cómo la violencia se detona no sólo entre dos familias enemistadas por mucho tiempo sino entre los allegados a dichas familias en una crítica a una violencia gratuita y generalizada.

Con respecto al amor cortés ocurría algo semejante. El amor cortés era un código de conducta amorosa que data de la Edad Media y cuyo auge se manifestó en el siglo XII, con las obras de Chrétien de Troyes (las novelas del Rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda). La época isabelina (como la nuestra) tuvo su propia adaptación de dicho código que incluía las características de todo *caballero* y toda *dama*. Un caballero debía ser, ante todo, un hombre valiente, leal, sincero y debía ser diestro en la palabra y el combate. Una dama debía ser recatada, graciosa, fiel, instruida en música y literatura. Si bien la nobleza isabelina distaba mucho de esta ejemplaridad, había ciertos valores derivados del amor cortés que tenían importancia para el público en general. La gente no esperaba que todo matrimonio fuera resultado del amor (esa es una idea del siglo XX) pero sí esperaba que la enemistad y rivalidad entre familias no debía continuar indeterminadamente y no tenía por qué provocar la muerte de dos de sus respectivos miembros. *Romeo y Julieta* es una obra que expone las contradicciones de dichos códigos y la importancia de lo que la gente experimenta en realidad cuando se trata del amor y del odio.

JULIETA. ¡Amor nacido del odio, muy pronto te he visto, sin conocerte! ¡Muy tarde te he conocido! Mal prodigio me resulta que consagre mi amor al único hombre a quien debo aborrecer (I, 4, 230-4)<sup>1</sup>.

Centraré el presente artículo en la escena del diálogo entre Romeo y Julieta cuando ella está asomada en su balcón. Aunque mucho se ha comentado sobre esta famosa escena, poco se ha dicho sobre el lenguaje que la impulsa. La lejanía con el discurso de la época nos ha hecho obviar lo que en su tiempo eran claras marcas distintivas entre el habla de Romeo y de Julieta. Romeo utiliza los tópicos derivados de la poesía de Francesco Petrarca (1304–1374) para dirigirse a Julieta (se muestra como su esclavo, la compara con elementos de la naturaleza, la encuentra inalcanzable, etcétera). Su enamoramiento por Julieta concuerda con esta visión del amor. No hay que olvidar que la obra comienza con un Romeo perdidamente enamorado de otra mujer y que apenas conoce a Julieta se enamora de ésta del mismo modo. Romeo representa un enamoramiento más literario que vivencial con el añadido de las familias antagonistas (Capuleto y Montesco). Esto subraya la oportunidad de Romeo de experimentar el amor petrarquiano que siente por Julieta (*i.e.*, el sufrimiento como puerta falsa del amor).

Julieta, en cambio, representa un cambio en el lenguaje del discurso amoroso al que los isabelinos estaban acostumbrados a escuchar en la poesía y en las obras de teatro. Ella no se muestra menos enamorada que Romeo, pero sí expresa sus preocupaciones de un modo lejos de la retórica. Lamenta que sus familias sean enemigas y no lo trivializa como lo hace él.

JULIETA. Pocas palabras son las que aún he oído de esa boca, y sin embargo te reconozco. ¿No eres Romeo? ¿No eres de la familia de los Montesco?

ROMEO. No seré ni una cosa ni otra, ángel mío, si cualquiera de las dos te desagrade.

JULIETA. ¿Cómo has llegado hasta aquí, y para qué? Las paredes de esta huerta son altas y difíciles de escalar, y aquí podrías tropezar con la muerte, siendo quien eres, si alguno de mis parientes te hallase.

ROMEO. Las paredes salté con las alas que me dio el amor, ante quien no resisten aun los muros de roca. Ni siquiera a tus parientes temo.

JULIETA. Si te encuentran, te matarán.

ROMEO. Más homicidas son tus ojos, diosa mía, que las espadas de veinte parientes tuyos. Mírame sin enojos, y mi cuerpo se hará invulnerable.

JULIETA. Yo daría un mundo porque no te descubrieran.

ROMEO. De ellos me defiende el velo tenebroso de la noche. Más quiero morir a sus manos, amándome tú, que esquivarlos y salvarme de ellos, cuando me falte tu amor (II.1. 101-121).

Más adelante en la misma escena, mientras Romeo intenta regodearse en el lenguaje amoroso como prueba de que la ama, ella le pide que sea sincero. Julieta busca trascender las palabras para descubrir si Romeo realmente la ama y si quiere casarse con ella. Más aún, a Julieta no le avergüenza reconocer que está enamorada de él; lo único que espera de Romeo es que no vaya a traicionar ese sentimiento.

JULIETA. ¿Y quién te guió aquí?

ROMEO. El amor que me dijo dónde vivías. Él me aconsejó, él guió mis ojos que yo le había entregado. No soy un navegante, pero navegaría hasta el más remoto de los mares por conquistar esta joya tan preciada.

JULIETA. Si el manto de la noche no me cubriera, el rubor de mi doncellez subiría a mis mejillas, recordando las palabras que esta noche me has oído. En vano quisiera corregirlas o desmentirlas... ¡Resistencias vanas! ¿Me amas? Sé que me dirás que sí, y que yo lo creeré. Y sin embargo podrías faltar a tu juramento, porque dicen que Júpiter se ríe de los perjuros de los amantes. Si me amas de veras, Romeo, dilo con sinceridad, y si me tienes por fácil y rendida al primer ruego, dímelo también, para que me ponga esquivo y ceñuda, y así tengas que rogarme. Mucho te quiero, Montesco, mucho, y no me tengas por liviana, antes he de ser más firme y constante que aquellas que padecen desdeñosas porque son astutas. Te confesaré que más disimulo hubiera guardado contigo, si no me hubieses oído aquellas palabras que, sin yo pensarlo, te revelaron todo el ardor de mi corazón. Perdóname y no juzgues ligereza este rendirme tan pronto. La soledad de la noche lo ha hecho.

ROMEO. Júrote, amada mía, por los rayos de la luna que platean la copa de estos árboles...

JULIETA. No jures por la luna, que en su rápido movimiento cambia de aspecto cada mes. No vayas a imitar su inconstancia.

<sup>1</sup> Traducción de Marcelino Menéndez Pelayo.

ROMEO. ¿Pues por quién juraré?

JULIETA. No hagas ningún juramento. Si acaso, jura por ti mismo, por tu persona que es el dios que adoro y en quien he de creer.


ROMEO. ¡Ojalá que el fuego de mi amor...!

JULIETA. No jures. Aunque me llene de alegría el verte, no quiero esta noche oír tales promesas que parecen violentas y demasiado rápidas. Son como el rayo que se extingue, apenas aparece. Aléjate ahora: quizá cuando vuelvas haya llegado a abrirse el capullo de esta flor, animado por las brisas del estío. Adiós, y que halle tu corazón un dulce reposo como el que hay dentro de mi pecho (II.1.122-167).

Cuando Julieta se convence de que Romeo realmente la quiere, ella misma propone un plan para que puedan casarse en secreto. Aunque serán una confusión y un mensaje entregado a destiempo los que ocasionen la muerte de ambos amantes, algunos críticos de la obra sugieren que Romeo y Julieta buscaban la muerte mediante el amor. Maya C. Bijvoet retoma el término de *Liebestod* (amor en la muerte) propuesto por Wagner para definir la estructura de *Romeo y Julieta*. A su parecer, los amantes deseaban la muerte tanto o más que el amor mismo. Hay también quienes encuentran en esta obra una muestra del amor adolescente: la rapidez del

enamoramamiento, la urgencia por consumarlo y la falta de mesura al asumir los riesgos.

Debido a que es la obra más famosa de Shakespeare y quizás la obra de teatro más representada en toda la historia, *Romeo y Julieta* puede incorporarse fácilmente a la tradición de las obras poco leídas y muy comentadas. Al igual que *El Quijote* o la *Divina comedia*, por ejemplo, solemos asociar sólo una breve parte de su contenido con el todo de la obra o, peor aún, creamos sentidos equivocados sobre ella. Del *Quijote* tomamos su locura, pero no su valentía ni su cordura recobrada; de la *Divina comedia* nos quedamos sólo con el infierno. Vemos en *Romeo y Julieta* una historia cursi de amor cuando su complejidad es bastante mayor. Leída de cerca esta obra es, principalmente, una crítica social que Shakespeare hace de su tiempo basándose en una anécdota común.

Leer *Romeo y Julieta* en esta segunda década del siglo XXI podría sorprendernos por las muchas partes cómicas que contiene, por las grandes diferencias que hay en el discurso de los dos protagonistas y por lo atinada que aún resulta su crítica: el amor también puede ser un constructo social, una idea literaria de la que uno se enamora con las consecuencias propias de toda idealización. 

La actriz Julie Harris en la representación de *Romeo y Julieta* en Stratford Playhouse.  
(Fotografías: Elliot Elisofon/Time Life Pictures/Getty Images)

